

APROXIMACIÓN A LA COMPRENSIÓN DE LAS IDENTIDADES, LA CULTURA Y LAS MENTALIDADES

AUTORA: Alisa Natividad Delgado Tornés¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: adelgadot@udg.co.cu

Fecha de recepción: 12 - 04 - 2016

Fecha de aceptación: 18 - 05 - 2016

RESUMEN

La autora recrea diversas connotaciones y conceptualizaciones de la dialéctica identidades y mentalidades desde el devenir histórico social cubano. Sostiene que es en esa dialéctica social donde estas se articulan, por lo que las culturas no se ubican más allá de estos procesos históricos, sino que en ellas alcanzan su construyen y reconstruyen las mismas; y desde ahí se expresa tendencialmente el posible desdibujamiento y renovación de las identidades tradicionales.

PALABRAS CLAVE: identidad; cultura; mentalidades.

APPROACH TO THE UNDERSTANDING OF IDENTITIES, CULTURE AND MENTALITIES

ABSTRACT

He supports the thesis in the social dialectic connotation of the process, and recreates by means of different and diverse conceptualizations the tendencies being constructed by the Cuban identities and mentalities. Where there must be constructed others possible transformations from those traditional identities.

KEYWORDS: identities; culture; mentalities.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo no se pretende abarcar la totalidad del problema, sino colocar algunas ideas en torno a la conexión identidades y mentalidades; asumimos que el cambio paradigmático en que nos movemos requiere una mayor articulación para su estudio y reflexión crítica en profundidad. La perspectiva

¹ Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular del Departamento de Estudios Socioculturales. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Granma. Cuba.

que para ello adoptamos, se centra en la cualidad subjetiva de la identidad, más que en su dimensión colectiva.

Pocas polémicas se han transformado tanto en el tiempo como esta que se ocupa de la construcción de las identidades y las mentalidades. La evolución de las mentalidades, no resulta menos que la sucesión misma de los acontecimientos históricos en las últimas décadas; ambos procesos nos han conducido a tomar distancia y a repensar, el modo en que veníamos concibiendo en el pasado el problema de identidad y mentalidad. Esto no significa, sin embargo, que el problema no esté latente; más bien emerge con otros nombres y otros ropajes –como el multiculturalismo, las políticas de la diferencia o el conflicto entre civilizaciones–, poniéndose así al menos de manifiesto que no hay para él una solución única, y mucho menos un pensamiento único.

DESARROLLO

La construcción de las identidades

La primera reflexión para dejar sentado que no es posible abordar el problema de la construcción de las identidades y mentalidades en el pasado sin tomar en cuenta, en buen sentido hermenéutico, la tradición de interpretaciones relacionadas con dicho problema, y la propia perspectiva conceptual en que ha sido formulado en nuestra época. Para el caso del debate en torno a las identidades y las mentalidades en el oriente cubano, sobre lo que centra el presente trabajo, esta cuestión es particularmente relevante, porque el acontecimiento simbólico es relevante en nuestra cultura misma.

En el análisis social, la identidad es considerada una constante que está presente en cualquier entidad o grupo social. La connotación que, en términos sociales tiene el concepto, conlleva una adscripción, un sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad social, a una comunidad, a una localidad. En esa ubicación, resulta fundamental el reconocimiento del 'nosotros' frente al 'los otros', pero esta identidad no se construye al margen de la vida social y de sus procesos, pues el individuo sólo puede auto referenciarse como diferente en la medida en que interactúa con el otro. La identidad, entonces, es resultado de un proceso social, porque surge y se desarrolla en interacción cotidiana con los demás, porque pone de relevancia lo que la persona debe hacer para pertenecer a una colectividad, a su grupo de referencia, que da lugar a un conjunto de prácticas sociales y culturales.²

Así, los procesos de interacción donde se recrea la cultura cotidiana tienen lugar en un determinado contexto, es decir, en espacios apropiados y

² Delgado Tornés, Alisa N 2001: El discurso filosófico y las identidades, en el libro: Filosofía y Sociedad, Tomo I, ENPES: Ciudad Habana.; La Cultura Popular agente de identidad, , en el libro: Filosofía y Sociedad, Tomo I, ENPES: Ciudad Habana, 2001; Una mirada al modelo teórico de la identidad”, Revista SANTIAGO, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2001; Conceptualización de la trascendencia de la migración para la Identidad”, en Revista SANTIAGO, 2002, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

valorizados colectivamente, generando el proceso de construcción de una pertenencia contextual. Al reflexionar sobre el concepto de contextos identitarios, lo podemos conceptualizar como espacios de inscripción de la cultura. De manera que estos contextos juegan el papel primordial en la vivencia cotidiana, toda vez que conllevan a un proceso de apropiación simbólico-expresiva del espacio, que se traduce subjetivamente en un objeto de representación, de apego afectivo, es decir, en símbolo de pertenencia socioterritorial, sociolocal.³

Al analizar la construcción de una identidad contextual como proceso, es posible pensarla en sus dimensiones históricas, pero también en las relaciones cotidianas que establecen los actores, los disímiles sujetos y grupos sociales, es decir, en las prácticas sociales y culturales que desarrollan en un determinado contexto, que bien puede ser la comunidad, o un territorio mucho más amplio como la localidad. Con ello, queremos expresar que la identidad también se construye a partir de las prácticas sociales que, para satisfacer sus necesidades, desarrollamos cotidianamente los grupos e individuos en nuestra cotidianidad. Dentro de estas prácticas sociales, las culturales estarían ocupando un lugar privilegiado, toda vez que como expresa E. Durkheim "la cultura está en todas partes, verbalizada en el discurso, cristalizada en el mito, en el rito y en el dogma, incorporada a los artefactos, a los gestos y a la postura corporal".⁴

La cultura

En este sentido, comprendemos la cultura como "un sistema significant que, a partir de representaciones y prácticas dentro de un contexto que les imprime sentido, permite la producción, reproducción y transformación de un orden social y material, a la vez que es parte inherente al mismo".⁵

La cultura es entonces un proceso que significa y ordena, pero ésta no es necesariamente una dimensión homogénea que da cohesión a la vida social. Por el contrario, la cultura o, más bien dicho, las culturas y los elementos que la integran se mantienen y modifican, se reorganizan y recrean a partir de la interacción social.

Al plantear en estos términos la conceptualización de cultura, resulta necesario precisar cómo es que un contexto determinado, una comunidad, una localidad, es decir un espacio cultural se constituye, a la vez, en un espacio de identidad, pues de acuerdo con otras miradas las identidades son ordenamientos sociales que establecen relaciones de oposición y de cohesión, y en ese proceso son generadoras de comunidades o de actores sociales. Es decir, para que el análisis cultural se constituya en una reflexión de las identidades, es necesario

³ Giménez Montiel, G. (1990). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. Ediciones UNAM. México.

⁴ Gaona, T. H. (1991). Regiones de identidad y análisis cultural. Editorial Siglo XXI. México.

⁵ Williams, R. (1981). Cultura, Editorial PAIDÓS, España, pp. 163.

partir de las relaciones que establecen los actores entre sí, dando como resultado su expresión en diferentes espacios sociales.⁶

Dialéctica de las identidades y las mentalidades

En este caso, nos interesa interpretar el vínculo entre identidades y mentalidades de sujetos y grupos sociales. En nuestro país los orientales presumimos de ser diferentes a otros cubanos, y esto ante todo se produce por la existencia de diversas expresiones culturales de las comunidades sociales asentadas en esta geografía, los cuales aportamos identidad a las diferentes localidades mediante signos y referentes diversos, una de ellas son nuestras mentalidades. Pero en el proceso de conformación de identidades y mentalidades advertiremos la existencia elementos históricos y culturales que han contribuido a definirla.

En el proceso de construcción de identidades de la región oriental, se entrecruzan diferentes acontecimientos y procesos en el tiempo histórico que han moldeado este territorio, tanto si rastreamos en nuestra dilatada historia anterior como en la más reciente del pasado siglo XX, la que ha sido protagonizada por disímiles grupos sociales con visiones e intereses específicos, pero con un conjunto de elementos histórico-culturales que nos hacen afines entre sí.⁷

En este apartado, es interesante que recuperemos que el contexto oriental durante varios siglos fue objeto de empoderamiento de colonos españoles, terratenientes, hacendados, compañías norteamericanas, etc. quienes se sintieron con el derecho a su usufructo, e incidieron de ese modo en los espacios sociales y de poder y, por tanto, en la construcción de las identidades y mentalidades.

Diversos testimonios históricos dan cuenta de cómo, desde tiempos coloniales, el territorio oriental formaba parte del "señorío español", que estableció como parte de su poder y dominio la región de lo que abarca hoy las provinciales orientales de Santiago de Cuba, Granma, Holguín, Las Tunas, Guantánamo. Lo anterior se explica por sus riquezas naturales, sus ríos y suelos, aptos para la agricultura, así como por sus valles y montañas que históricamente hicieron de esta zona un espacio de confrontación hasta el triunfo de la Revolución en 1959.

Recordemos que con la conquista y posterior colonización, se inicia el proceso de despojo de los indios, desarrollado por los españoles, quienes despojaron a los indios de las tierras. Con suelos fértiles, la zona oriental se convirtió desde

⁶ Capriles, O. (1990). Cultura y comunicación en América latina. En: Problemas de la cultura y los valores culturales en el mundo contemporáneo, UNESCO, París, Francia.; Mato D., 1995 (A), Crítica de la Modernidad Globalización acción y construcción de Identidades: debate de modernidad / postmodernidad, globalización y construcción de identidades, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico: Caracas.

⁷ Alfonso, G. et al. (1997). La polémica sobre la identidad, Serie Pensar en Cuba. Editorial Ciencias Sociales: La Habana; Casaus V., 1996, Memoria e Identidad., La Gaceta de Cuba. (La Habana) Vol. 5-96; Díaz Suárez, Rosalía 1999 "La identidad cultural a través de lo tradicional: Análisis de la barriada santiaguera del Tivoli", Tesis en opción al título de Master en Estudios Cubanos y Caribeños. Universidad de Oriente.

muy temprano en territorio de interés para los ávidos colonizadores. Sin embargo, por siglos la región se mantuvo despoblada, lo que muestra que en algún momento este proceso fue paulatinamente disminuyendo la comunidad indígena. No resulta difícil pensar que aquí se operó en los albores del período colonial un aumento del despoblamiento, resultado de enfermedades y maltratos físicos. El cepo y los azotes, también contribuyeron a mermar la población indígena primero y posteriormente a la esclava de origen africano.

La actividad productiva desarrollada en tiempos coloniales generó una forma de poder socioterritorial que los colonos, principalmente en la región histórica de Bayamo, ejercieron mediante la constitución de haciendas ganaderas, que fueron una vía para solventar las necesidades económicas no sólo de las familias más acaudaladas, sino que también participó la iglesia, lo que implicó su participación directa en la organización de la vida económica y social de la región. A esto contribuyó su labor evangelizadora, que buscó dar sentido a la existencia de sus pobladores, lo cual incidió en el proceso de formación de sus identidades y mentalidades. En muchos aspectos, la religiosidad y la organización de las festividades alrededor de los Patrones de cada pueblo – Santiago Apóstol, San Salvador de Bayamo, etc.- se fueron convirtiendo paulatinamente en tradiciones culturales de la población de estos contextos territoriales.

Los elementos y formas que integran una celebración pueden ser la síntesis de diversos acontecimientos históricos que han encontrado en las expresiones populares, en la religiosidad la mejor manera de recrearse en la memoria colectiva. La fiesta de los Reyes Magos en Bayamo, con motivo de culminar la celebración de las navidades, así parece mostrarlo. Esta Fiesta de los Reyes Magos, no sólo congregaron fieles alrededor de la Iglesia Católica, durante las casi dos semanas que duraba la misma, sino que en ella participaban de diversas formas habitantes y autoridades del pueblo. También en los pueblos del oriente cubano germinaron los mitos que se construyen en torno a un santo, una imagen o un personaje de la localidad. La centralidad de las fiestas populares explica en parte su proceso de construcción cultural, en donde fue fundamental la presencia de diversos segmentos poblacionales desde el siglo XVII.

La permanencia del “ajiaco cultural” entre la población, fue desdibujando un largo proceso de mestizaje durante el periodo colonial y posterior a este. De este modo, el oriente cubano se constituye como un complejo cultural sobre la base de diversos orígenes de su población. El proceso intercultural aquí vivido dio lugar -en un dilatado proceso- a la construcción de identidades y mentalidades que se expresa en modismos, tradiciones, mitos, leyendas, vivencias y expresiones lingüísticas, entre otras. Pero también compartimos historias, mitos, leyendas, percepciones, espacios y lugares históricos. En el actual contexto de globalización, algunos grupos locales valoran que diversos

elementos identitarios se están deteriorando e inclusive perdiéndose y que es necesario recuperarlos.⁸

El proceso de la construcción de la identidad de ser orientales, sin embargo, no puede entenderse sin reconocer la interacción que los habitantes de esta región mantenemos como áreas contiguas, ya sea porque la historia local se ha encargado de hacerlas copartícipes en los procesos sociales e históricos, o por la necesidad de concretar diversas formas de intercambio (políticos, económicos, sociales, educacionales o culturales), lo que influye en hacer más interesante y abigarrado este proceso de construcción sociocultural. Así por ejemplo, los lazos históricos que han unido en su proceso histórico a la actual zona de Granma con Holguín y Las Tunas en particular, contribuyeron a este proceso.

De manera que por años la región oriental cubana desarrolló también un intenso intercambio social y económico entre sus regiones y habitantes, en particular con las ciudades más importantes, lo que se tradujo en diferentes formas de intercambio cultural. Esta relación se fortaleció a lo largo del siglo XX con la construcción del ferrocarril y la carretera central. Todavía en los años cincuenta, antes del triunfo de la revolución, los vínculos y flujos comerciales en la región eran más fuertes entre las diversas localidades o ciudades cabeceras.

En la memoria colectiva, en nuestras identidades y mentalidades se mantiene y pesa esa adscripción política y geográfica, que expresa esta pertenencia socioterritorial, pese a la decisión de la división política administrativa en la década de los setenta del pasado siglo XX. Así, los habitantes de estas cinco provincias del oriente cubano nos reconocemos como orientales y nos aceptamos mutuamente.⁹

De acuerdo con lo ya expresado, un elemento central en el proceso de la construcción de la identidad es el apego al territorio. El ser "oriental" difícilmente podría comprenderse sin la presencia del bayamés, santiaguero, tunero, holguinero, etc., fuente de inspiración, en el imaginario social, para la construcción de nuestras mentalidades, el cual se constituye -junto a otros- en uno de los geosímbolos más importantes. Las experiencias de la infancia, las vivencias cotidianas van conformando esta relación de apego, lo que se traduce en un reconocimiento de los lugares, dentro de las ciudades, pueblos o del campo, y las leyendas que de ellos se construyen.

El apego al contexto y el sentido de pertenencia no podrían construirse en el imaginario social sin la relación que los individuos establecemos con el entorno

⁸ Hart Dávalos, A. (1995). "Cuba: Cultura e Identidad Nacional", Unión de autores y artistas de Cuba (UNEAC), Editorial Fundación Hanns Seidel: Universidad de la Habana.; 1999 Identidad economía y Cultura, La Gaceta de Cuba. La Habana Vol. 1; 2001 Ética, cultura y política, Centro de Estudios Martianos: Habana.

⁹ Casaus V. (1996). Memoria e identidad. La Gaceta de Cuba. La Habana Vol. 5-96.; Vera, A., 2002, Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana. Editorial Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura: La Habana.

natural, con el paisaje, la vegetación y los frutos que se obtienen de la tierra. Esta relación de pertenencia se construye sin importar que el entorno sea un ambiente agreste en el que la naturaleza prodiga de alimentos a sus moradores.

Las identidades se refieren a la constitución de un "nosotros" frente a "otros" con base en ciertos atributos, la identidad social entonces puede entenderse como una construcción social de distintas experiencias significativas que permiten la permanencia o reproducción de un grupo, así como los procesos colectivos que coadyuvan a la distinción y las prácticas sociales y culturales que posibilitan la identificación. De este modo, el espacio, la vivencia y la experiencia del mismo son centrales en la construcción de una identidad social. Señalaremos en seguida algunos elementos que definen la dinámica de construcción de las identidades sociales en la región oriental a partir de reconocer los procesos y prácticas sociales en las que participan sus actores y que a menudo son la base de la acción social.

Una de las prácticas culturales que se han construido en ese dilatado proceso de interacción subjetiva es la cultura del campesino que caracteriza a los habitantes de la zona oriental, movimientos y flujos migratorios de la ciudad al campo y viceversa posibilita el desarrollo de actitudes y mentalidades que se comparten en llanos y montañas de la región oriental, no obstante existir diferencias. Esto es también reflejo de las actitudes y disposiciones construidas para adaptarse a condiciones adversas, que se traduce en la construcción de una mentalidad: la relación con el caballo, la posesión de la tierra, del arado, etc., que refleja además una forma de relacionarse con el medio.

Esta mentalidad, más campesina que ciudadana en los orientales es resultado de las relaciones sociales que se establecieron desde tiempos coloniales en torno a la hacienda, a la economía de plantación, y que aquí ha sido recreada - persistiendo hasta la actualidad- por la permanencia de las formas de propiedad territorial que alimenta una particular forma de relación social, la cual hace prevalecer determinados valores como la solidaridad, afabilidad, lealtad, la valentía, la hombría, los cuales durante años han sido la base de una cultura preponderante entre sus pobladores. Este conjunto de valores y actitudes no son, sin embargo, patrimonio de campesinos, pues se reconocen y practican también entre grupos sociales de la ciudad.

Después del triunfo de la Revolución, sobrevinieron importantes cambios para el proceso de configuración regional. Es, pues, el espacio compartido, marcado por elementos sociales, culturales y simbólicos, donde se recrean los vínculos con el territorio, la proximidad física, la vivencia cotidiana, las afectividades y, en suma, la pertenencia comunitaria.

La construcción de identidades y mentalidades sociopolíticas

El espacio social y de relaciones sociales no sólo pueden reconocerse a través de las vivencias y afectividades entre los actores; son también campo de confrontación por el control de los espacios y sus recursos, sean estos políticos o de gestión, territoriales o productivos, e incluso culturales o simbólicos. Esto

nos lleva a afirmar que la construcción de identidades colectivas se desarrolla también en un espacio de lucha política y de poder, en la que las alianzas, relaciones y compromisos son un componente fundamental.¹⁰ En la tradición histórica del oriente cubano, la construcción de identidades sociopolíticas tiene que ver con las formas de relación social que -en diferentes momentos históricos- han caracterizado a la región y su entorno.

En los inicios del siglo XXI, la discusión acerca de lo social se centra en el análisis de las modalidades que adopta la disputa por los espacios -el territorio como espacio de construcción y el ejercicio del poder, así como la estructuración de identidades-, como dimensiones que se combinan y unen para formar y mantener a los actores colectivos, quienes desarrollan acciones que apuntan a la construcción de estrategias para la satisfacción de necesidades que redunden en beneficio de la sociedad local.

En ese sentido, la construcción de identidades es un proceso social, a veces relativamente corto en tiempo, a veces más dilatado, que tiene que ver con la recreación de las relaciones sociales de acuerdo con los marcos de acción en los que se mueven los actores. En la construcción de estas identidades -que se reconocen en prácticas sociales recurrentes conscientes o no- estas pueden verse redefinidas, desdibujadas o fortalecidas por los cambios producidos en el contexto o por los procesos históricos. Así, las identidades no pueden verse de manera ahistórica, sino que se construyen y persisten en un espacio de relaciones y definen cotidianamente su inserción en la dinámica social.

CONCLUSIONES

Por la naturaleza del contexto actual, y por la diversidad de contradicciones sociales y de las confrontaciones ideológicas que él ha puesto al descubierto, no cabe duda de que la cuestión central para el planteamiento de la identidad y mentalidad está estrechamente ligada a los procesos históricos-culturales. Tampoco podemos ignorar que en el propio contexto oriental existen hoy marcadas diferencias que guardan relación con el aumento de las diferencias y desigualdades socio-culturales, la una modificación regresiva en la distribución de los bienes tangibles e intangibles.

Dentro de las problemáticas específicas a los medios urbanos, que adquieren relevancia creciente en las condiciones actuales por la potenciación de los movimientos migratorios hacia los márgenes de las grandes ciudades de amplios sectores de sociedades campesinas, deben mencionarse por su importancia, el desempleo, o desocupación en un marco de violencia e impunidad, con especiales resonancias en la cultura de algunos grupos etarios, entre ellos los jóvenes los que, recordemos son uno de los sujetos centrales de

¹⁰ Dussel, E. (1992). "1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad". Editorial Nueva Utopía: Madrid.; González Arostegui Neli, 1998, "La cultura de la resistencia en el proceso de identidad cultural". Revista Tema # 15, Editorial Nueva Época: La Habana.; Mato, D. (1995). Crítica de la Modernidad Globalización acción y construcción de Identidades: debate de modernidad / postmodernidad, globalización y construcción de identidades, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico: Caracas.

las políticas y acciones educativas dentro de nuestra sociedad. La existencia de fenómenos culturales en debemos consignar alteración, redefinición y debilitamiento de los límites de los espacios públicos y el ámbito privado, que altera las relaciones personales e interpersonales y la debida interacción supuesta en el espacio educativo.

La sociedad en que vivimos, la sociedad humana como una instalación simbólica no opera directamente sobre la realidad, sino a través de modelos - que podemos describir como mapas mentales que contienen diversas herramientas simbólicas, relatos fundacionales, representaciones teóricas, marcos epistemológicos y esquemas elaborados por los sujetos y grupos sociales- que orientan nuestra percepción, influyen en nuestras conductas y establecen las claves hermenéuticas de las "buenas" formas de pensar y actuar en el mundo. Son las formas que nos han venido diciendo cómo luchar, cómo convencer, cómo y qué producir, la forma de saludar al amigo o al en principio desconocido. Independientemente de su innegable validez en cada situación su eficacia es contingente, porque estos modelos son construcciones sociales e históricas, aunque se impongan e incorporen de tal manera que pueden ser vividos como naturales y eternos.

Como en el caso de los debates del pasado siglo, también ahora la experiencia vivida puede convertirse en una oportunidad para imaginar la transformación ética de la sociedad. Para que esa oportunidad sea realmente aprovechada deberían cumplirse diversas condiciones, y la globalización a escala global en que hoy se mueven nuestros países no es el mejor terreno para que ello ocurra. Una profundización en estudios de las coordenadas identidades y mentalidades puede ser un nuevo paso para articular de manera más adecuada nuestra memoria nacional

Estamos conscientes de que no sea fácil concretar u objetivar lo anteriormente planteado, en lo inmediato, aunque constituyan algunas de estas ideas una forma inusual de realizarlo, pero también sabemos que el desafío es inmenso y que, el sólo hecho de socializarlo, es una manera de acercar la utopía y de comprenderla como un estímulo que nos impulsa a actuar en un determinado sentido y no en otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfonso, G. et al. (1997). La polémica sobre la identidad, Serie Pensar en Cuba. Editorial Ciencias Sociales: La Habana.

Berger y Luckman. (1986). La construcción social de la realidad, AMORRORTU: Buenos Aires.

Bonfil, G. (1987). Políticas culturales en América Latina, GRIJALBO: México, D. F

Bonfil, G. (1992). Identidad y Pluralismo Cultural en América Latina. Buenos Aires - San Juan. Fondo Editorial del CEHASS - Universidad de Puerto Rico.

- Capriles, O. (1990). Cultura y comunicación en América latina. En: Problemas de la cultura y los valores culturales en el mundo contemporáneo, UNESCO, París, Francia.
- Casaus, V. (1996). Memoria e identidad., La Gaceta de Cuba. (La Habana) Vol. 5-96.
- Castells, M. (1996). The Information Age: Economy, Society and Culture. The Rise of the Network Society, vol. 1. Cambridge, Massachusetts: Blackwell Publishers
- Delgado, A.N. (2001a). El discurso filosófico y las identidades, en el libro: Filosofía y Sociedad, Tomo I, ENPES: Ciudad Habana
- Delgado, A.N. (2001b). La Cultura Popular agente de identidad, , en el libro: Filosofía y Sociedad, Tomo I, ENPES: Ciudad Habana
- Delgado, A.N. (2001c). "Una mirada al modelo teórico de la identidad", Revista SANTIAGO, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Delgado, A.N. (2002). "Conceptualización de la trascendencia de la migración para la Identidad", en Revista SANTIAGO, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Díaz, R. (1999). "La identidad cultural a través de lo tradicional: Análisis de la barriada santiaguera del Tivoli", Tesis en opción al título de Master en Estudios Cubanos y Caribeños. Universidad de Oriente.
- Dussel, E. (1992., 1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. Editorial Nueva Utopía: Madrid.
- Freire, P. (1971. Conciencia crítica y liberación: Pedagogía del Oprimido, s/e Bogotá.
- Freire, P. (1975). Acción Cultural para la Libertad, Tierra Nueva: Buenos Aires.
- Gaona, T.H. (1991). Revista de identidad y análisis cultural. Editorial Siglo XXI.
- García Canclini, N. (1984). Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad, Grijalbo: México.
- García, M. y Baeza, C. (1996). Modelo Teórico para la identidad cultural, Editorial Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello": La Habana.
- Giménez Montiel, G. (1990). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.1990, Ediciones UNAM
- González Arosteguí, N. (1998). "La cultura de la resistencia en el proceso de identidad cultural". Revista Tema # 15, Editorial Nueva Época: La Habana.
- Gramsci, A. (1980). Antología, Editorial Ciencias Sociales: Habana
- Gramsci, A. (1983). "Educación y cultura", Cuaderno de Educación (108-109) 53-61.
- Gramsci, A. (1992). Filosofía de la Praxis, Editorial Ciencias Sociales: Habana. Vol. 1.
- Hart Dávalos, A. (1989). "Rebeldía y cultura en Félix Varela", en: Revolución y Cultura", no.1, 1989, p.9

Hart Dávalos, A. (1995). "Cuba: Cultura e Identidad Nacional", Unión de autores y artistas de Cuba (UNEAC). Editorial Fundación Hanns Seidel: Universidad de la Habana.

Hart Dávalos, A. (1997). Identidad vs globalización,/ Revista Revolución y Cultura (La Habana), No.1

Hart Dávalos, A. (1999). Identidad economía y Cultura, La Gaceta de Cuba. (La

Hart Dávalos, A. (2001). Ética, cultura y política, Centro de Estudios Martianos: Habana.

Hart Dávalos, A. (s/f). Identidad cultural en América Latina y el Caribe. En: Cultura y Sociedad en América Latina y el Caribe, pág.154-1967 UNESCO, Paris, Francia

Marx, C. (1981). Obras Escogidas, Tres Tomos, Editorial Progreso: Moscú.

Mato, D. (1995b). Crítica de la modernidad, globalización y construcción de Identidades, Editorial Universidad Central de Venezuela: Caracas.

Mato, D. (1994). Proceso de construcción de identidades transnacionales en América Latina en tiempos de globalización, en Daniel MATO (coord.), Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe, en Edic. Nueva Sociedad, Caracas.

Mato, D. (1995a). Crítica de la Modernidad Globalización acción y construcción de Identidades: debate de modernidad / postmodernidad, globalización y construcción de identidades, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico: Caracas.

Vera, A. (2002). Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana. Editorial Fondo de Desarrollo Educación y la Cultura: La Habana.

Williams, R. (1981.) Cultura. Editorial PAIDÓS.

